

Una “Batalla” por Vertientes rojinegro

Por Rolando Sarmiento Ricart
Fotos: Otilio Rivero Delgado

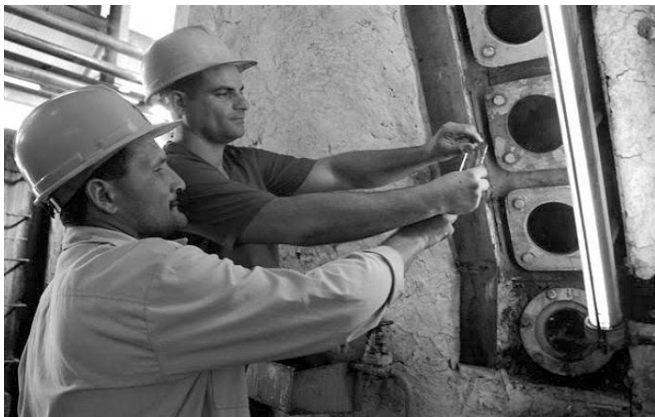
A Víctor Mora Madrazo, uno de los fundadores del segundo central construido por la Revolución en Cuba, lo encontré hace dos viernes con una carga de años subiendo y bajando las alturas del “Batalla de Las Guásimas”, en Vertientes, en funciones de jefe de fabricación de azúcar. El, negro, ¿con canas salientes debajo del casco rojo?: ¡jubilado!, ¿por qué?, le pregunté.

“Yo trabajé y disfruté aquellas zafras de 100 000 toneladas de azúcar y ahora con esta contienda el ingenio va por tres sin moler bien, y no podía quedarme en la casa con los brazos cruzados cuando me enteré de que había atoros en los molinos”, contestó, y raudo desapareció en la semioscuridad de los estreptosos hierros.

Y es que, aun cuando la producción azucarera tocó fondo en el período especial, las perspectivas de la recuperación cañera para garantizar moliendas altas, estables



y de no menos de 150 días de cosecha y fabricación, pueden lograrse en corto plazo en esta industria, hoy por hoy, la mayor productora de crudo en la provincia.



Serafín, en primer plano, enseña a Yander los secretos del buen puntista.



El joven Rosell y Roberto.

CAÑA QUEDADA, PERO NO EN LOS CARROS

Es verdad que a los “Batalladores de Las Guásimas”, cuando afilaban bien las máquinas y pedían caña, los abastecedores les levantaban bandera blanca; sin embargo, en las últimas zafras, cada vez que hacen colas las vasijas del tiro directo y por ferrocarril y se mantiene lleno el basculador, son los fabriles quienes piden tregua y las paradas no se hacen esperar: en los escasos días de molienda de diciembre y enero, los días perdidos por el ingenio supera el 32 % contra solo el 1,7 por falta de la gramínea.

No obstante, en la última decena hay atisbo de estabilidad fabril y en las distintas áreas se respiraba trabajo constante para, antes de abril, descontar el déficit de azúcar que rebasaba el jueves anterior las 5 200 toneladas, mas, para lograrlo, tienen que elevar la norma potencial de manera estable.

Con el ingeniero jefe de producción, Ángel Rondón Hernández, visitamos primero los molinos donde por una decisión de AzCuba se innovó un sistema que ocasionó trabazones de bagazo y hubo que regresar al modo tradicional casi improvisadamente para, poco a poco, levantar la molienda.

PARA QUE NO SE APAGUE LA LUCECITA

En planta eléctrica, la ingeniera Mileydis López Alfonso es una vertientina que todos los días se levanta muy temprano para que por energía eléctrica no se paren los motores que autoabastecen el central y, además, sincronizan corriente al Sistema Electroenergético Nacional (SEN).

Para el joven Rosell Venero Rivero es su primera zafra en el “Batalla”: “Lo que sé como operador de centrífugas de segunda lo aprendí aquí de mi maestro Roberto Infante Hernández”.

Otro bisoño que se estrena como puntista es Yander Marcaira Aróstegui, formado a la vera del experimentado Serafín Sánchez Rubio, con más de dos décadas y media en esa decisiva profesión que decide en la calidad de la producción final del azúcar y la miel.

Todos aseguraron que esta vez su ingenio cumplirá con la zafra y desearon que sus homólogos del “Panamá” ajusten el proceso industrial post inversión en la actual molienda de prueba, pues si ambos ingenios vencen los planes, casi la mitad de la producción provincial de azúcar endulzará la economía de Vertientes en 26.

La Plaza de agramontinos y fidelistas

Por Rolando Sarmiento Ricart. Fotos: Otilio Rivero Delgado

Desde que Fidel en Camagüey dejó perplejo al mundo con el vaticinio de la inminente desaparición de la Unión Soviética, aquel segundo 26 de julio de 1989, el sitio en el centro de la ciudad vibra con latidos históricos en los corazones de diversas generaciones de cubanos.

Para muchos, la Plaza de la Revolución Mayor General Ignacio Agramonte y Loynaz quedó inaugurada ese día por el Líder de la Revolución; otros creían que sucedió durante la visita del Papa; sin embargo, Migdalia Ruiz Kirkwood, su primera directora, y su sucesora, Isela Yero Tamayo, aseguran que no fue hasta el 31 de enero de 1998 con las conclusiones del ejercicio militar del Ejército Oriental que se declara oficialmente terminado el conjunto escultórico dedicado a honrar la vida y obra de uno de los principales estrategas mambises de Cuba.

Entonces, ¿podemos afirmar que el próximo martes el solemne recinto cumplirá su aniversario 19 como proyecto sociocultural de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey?

“Sí, todo el pueblo está invitado para las 9:00 a.m. de ese día, aunque nuestro proyecto siempre permanece abierto para transmitir la historia de la provincia y de Cuba mediante diferentes modos de enseñanzas para satisfacer los deseos del saber desde niños, jóvenes, hasta el adulto mayor”.

Isela, la actual directora, responde la pregunta, asequible para cualquiera de las amables y pacientes féminas uniformadas, laboriosas, constantes en cualquier fecha del año, como la fundadora Isabel Cisneros Aubert, o el único hombre que completa la reducida nómina, José Medina Machado, secretario del núcleo del Partido, silencioso junto a los equipos de audio, y eficiente para ayudar en disímiles tareas y en la distribución del tradicional brindis de reconocimiento a personalidades sobresalientes de la provincia y el país, al igual que sus compañeras Mayra Pérez Salas, secretaria de la sección sindical; Yolexis Jor-

dán Díaz y Odalys Urrea Valdivieso, museólogos; y la dependienta gastronómica, Yamilka García Coca, un eficiente colectivo que combina el multioficio con la didáctica del comportamiento respetuoso hacia la historia para que se mantenga viva en la memoria de todos los grupos etarios.

Dentro de la trascendental historia camagüeyana que se sintetiza en cada sitio de la explanada de unas 3,3 hectáreas, con salones especiales como el “Nicolás Guillén” para la celebración del integral proyecto sociocultural, se ha publicado que en noviembre de 1987, la destacada escultora Rita Longa encabezó el jurado del Proyecto Jimaguayú, cuyo premio recayó en los arquitectos locales Alexis Souto y Roberto Balmaceda, y los escultores Reinaldo Miranda y Herminio Escalona, autor de la estatua de bronce de El Mayor, fundida por Ramón de la Paz López, con el asesoramiento histórico de Gustavo Sed Nieves.



El monumento tiene una altura de poco más de 26 metros y la figura de El Mayor, cerca de cuatro metros de altura y un peso de 4,6 toneladas. La estatua se inauguró el 23 de diciembre de 1991, en ocasión de las actividades conmemorativas por el aniversario 150 del natalicio de Ignacio Agramonte.

La Plaza, con vías de acceso desde todos los puntos cardinales de la ciudad, posee espacio para más de 100 000 personas, ha sido testigo de históricas marchas y concentraciones multitudinarias, del paso de millones de camagüeyanos multiplicados, pero jamás ningún acontecimiento histórico caló más hondo en el corazón de los agramontinos y visitantes que la solemne vigilia a Fidel la noche del 1.º de diciembre del 2016 en el Salón Jimaguayú, en su invicto regreso a Santiago de Cuba.